

Título de ponencia: Jóvenes en México: precariedad, exclusión y violencia.

Eje temático: Construcción social de la niñez y la juventud en contextos de violencias

Mesa 4: Niñez y Juventud en Contextos de Violencia, Nuevas Formas de Sociabilidad
Contemporánea

Autores: Claudio Escobar Cruz, ¹Esmeralda Violeta Hernández Bautista.² Universidad
Pedagógica Nacional (México).

Resumen.

Acercarse al complejo mundo de los jóvenes conlleva a la necesidad de establecer algunas coordenadas conceptuales que nos ubiquen en el entramado del mundo juvenil. Existen al menos dos escenarios cuando de oportunidades a jóvenes se habla. Por un lado se encuentra el México de los jóvenes que están conectados, que están dentro del sistema y que tienen condiciones de desarrollo cultural, social, económico y educativo adecuados. El otro México, mayoritario, está conformado por un ejército de jóvenes para quienes la cultura es un lujo difícilmente imaginable, en la medida que se les ha expropiado, por la vía de los hechos, cualquier posibilidad de manifestarse con respecto a su propio futuro.

Podemos señalar que algunos de los aspectos más significativos o visibles que aquejan a gran parte de los jóvenes urbanos y que dibujan sus prácticas sociales y expresiones culturales se

¹ Profesor-Investigador de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 098 D.F Oriente. Lic. en Sociología por la UNAM, Especialidad en Formación de Formadores por la CREFAL; ponente en coloquios nacionales e internacionales con temas referidos a: Jóvenes, educación, profesionalización docente, ciudadanía y política educativa, entre otros. Docente de la Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM desde 1994 a la fecha. Cuenta con publicaciones sobre temas relacionados con: ciudadanía, jóvenes, profesionalización de docentes de educación básica, entre los más relevantes. Perteneciente al Cuerpo Académico: Planeación Política y Diversidad; es miembro de la Comisión para el Otorgamiento al Estímulo Académico de la UPN.

² Profesora de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 098 Oriente. Lic. en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Mtra. En Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Docente de la Facultad de Ciencias Política y Sociales.-UNAM desde 1995, ha participado como ponente en foros nacionales e internacionales con temas sobre: mujer y educación; política educativa; jóvenes y niños indígenas trabajadores; cuenta con publicaciones referidas a: Educación, profesionalización docente, trabajo y mujeres.

encuentran en las coordenadas de los procesos migratorios, la violencia y sus múltiples rostros, el uso social de drogas, el empleo y el subempleo, el quiebre de los horizontes factibles de futuro, la educación y su desarticulación, que no facilita mejorar las condiciones de vida.

Palabras clave.

Jóvenes, globalización, violencia, desigualdades sociales, exclusión.

INTRODUCCIÓN

Las políticas neoliberales, para la mayoría de los jóvenes latinoamericanos, representan las pocas posibilidades de incorporarse a un proyecto de globalización y modernización que es selectivo y de exclusión social. Asimismo, el tipo de globalización que se les propone a las nuevas generaciones de la región es como trabajadores en situaciones desfavorables que los coloca en la inequidad, y como consumidores con altas posibilidades de ser marginados (García, 2005). Podríamos añadir que la globalización neoliberal es un sistema de relaciones asimétricas de poder: un discurso de los grupos dominantes y una nueva forma de proyecto del desarrollo económico. Sin embargo, no todas las regiones, las personas o amplios sectores poblacionales tienen acceso a los beneficios o bondades de estar en un mundo interconectado (Bauman, 2009). En otras palabras, también lo que se ha globalizado es la exclusión, las desigualdades sociales y la violencia, particularmente en la condición juvenil contemporánea. Sin la posibilidad de que el Estado y las instituciones respondan a las demandas de los jóvenes, a través de políticas públicas integrales e incluyentes.

JÓVENES Y CONTEXTO ACTUAL EN MÉXICO.

El fenómeno político en el que se instaló el país en las últimas dos décadas, presenta una sociedad con enorme diversidad que dificulta a los jóvenes reconocer algún tipo de relación o identidad entre los distintos sectores jóvenes. La juventud no es un don que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características históricas sociales de cada individuo.

Desde que la juventud dejó de ser un periodo bastante indeterminado y pasajero del proceso de desarrollo de los individuos [...] para convertirse, a lo largo del siglo XX, en una etapa definida y reconciliable del recorrido vital, ha persistido el interés no sólo por definir sus características como una fase más de la vida, y por establecer los rasgos que la distinguen de las otras –infancia y edad

adulto-, sino también por indagar cuáles son sus necesidades, deseos, pautas de acción, niveles de compromiso (Morán, 2008, Cueva, 2006)

Desde esta perspectiva se ha instalado en nuestros imaginarios la versión de que el mundo joven está en tránsito, preparándose para ser adulto. Se refuerza la idea de pensar lo social desde lo adulto, señalando lo juvenil siempre en referencia al parámetro de medida central que es lo adulto. En la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. Las clasificaciones por edad (y también por sexo, o por clase...) viene a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar [...] la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente entre jóvenes y viejos. Las relaciones entre la edad social y la edad biológica son muy complejas [...] pero muestra que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable, muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, de un grupo constituido que posee intereses comunes, y referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente (Bourdieu, 1990).

En ese sentido tenemos que lo joven adquiere desde la institución, un status de indefinición y de subordinación; a los jóvenes se les prepara, se les forma, se les recluye, se les castiga y pocas veces se les reconoce como otro. La imagen del joven pasivo y desinteresado de todo lo que ocurre en el ámbito político ha adquirido tal fuerza en el discurso que se ha convertido en una de las señas de la identidad de la juventud contemporánea (Morán, 2008, Benedicto, 2008)

Sin embargo, ante la ausencia de oportunidades, los jóvenes generan sus propios espacios, dentro o en oposición a los ya establecidos, al reunirse en los centros educativos, en la calle, en el barrio; al compartir un tiempo y un espacio, al enfrentar problemas comunes, al intercambiar y participar de elementos culturales como el lenguaje, la música o la moda. Todo ello posibilita el vínculo y la identidad con los miembros de la propia generación estableciendo las bases para el desarrollo de lo que nosotros denominamos una praxis diferenciada, que unifica y simboliza a la juventud (Brito, 1998).

En cierta forma podemos señalar que algunos de los aspectos más significativos o visibles que aquejan a gran parte de los jóvenes urbanos y que dibujan sus prácticas sociales y expresiones culturales se encuentran en las coordenadas de los procesos migratorios, la violencia y sus

múltiples rostros³, el uso social de drogas, el empleo y el subempleo, el quiebre de los horizontes factibles de futuro, la educación y su desarticulación, mejorar las condiciones de vida, la salud sexual y reproductiva, la inclusión o exclusión en las tecnologías de comunicación, el diseño de las estéticas corporales (bulimia, anorexia, tatuajes, perforaciones, implantes), la apropiación simbólica de los espacios públicos de las ciudades, las nuevas formas de la acción en lo político, los consumos culturales, particularmente lo que atañe a la música y su diversidad de géneros.

En este escenario, los jóvenes son heterogéneos, diversos, múltiples y variantes, a saber: migrantes, estudiantes, pandilleros, religiosos, banda, indígenas, urbanos, de la calle, rurales, conservadores, “desinstitucionalizados” o “invisibles”. Esta idea de los “jóvenes invisibles” refiere a aquellos que no están ligados, ni a la escuela ni al trabajo, que para el caso mexicano se les ha estigmatizado con el mote de “ninis”⁴.

Desde la sociología, se explica cómo los procesos de reestructuración social, pueden disolver la relación entre las expectativas individuales y los medios tolerados, donde el individuo enfrenta tensiones extremas, como la exclusión, la incertidumbre y el extrañamiento, lo que en ocasiones lleva al individuo a una desestructuración, en la medida que las metas propuestas por la sociedad no se cumplen ni alcanzan, llevándolo al espacio de la desesperanza y la decepción, propiciando un campo fértil para que incube la apatía y el abandono de la participación social.

³ En el recuento de los daños, con cifras oficiales se señaló que el año 2010 era el más violento del sexenio del gobierno de Felipe Calderón, al acumularse 15 mil 273 homicidios vinculados al crimen organizado, 58% más que los 9 mil 614 registrados en 2009. Lo anterior se contrasta con datos que van de diciembre de 2006 al final de 2010, periodo en el que se contabilizaron 34 mil 612 crímenes, de los cuales 30 mil 913 son casos señalados como “ejecuciones”, tres mil 153 son denominados como “enfrentamientos” y 544 están en el apartado “homicidios-agresiones”. Alejandro Poiré (en su momento) Secretario Técnico del Consejo de Seguridad Nacional (CNS), declaró que en el primer trimestre de 2010 fueron 3 mil 339 crímenes; en el segundo, 4 mil 102; en el tercero, 4 mil 141, y 3 mil 690 en el cuarto trimestre.

También argumentó que los homicidios eran un fenómeno regionalizado, relativamente focalizado en zonas específicas del país “en 2010, de todos los homicidios presuntamente vinculados con el crimen organizado 50% se concentraron tan sólo en tres entidades federativas: Chihuahua (30%), Sinaloa (12%) y Tamaulipas (8%)”. Dio a conocer que de 2006 a 2010 son 85 municipios los que concentraron 70% de los homicidios de este tipo. En 2007 fueron 90 municipios, en 2008 fueron 59 municipios; en 2009, un total de 70 municipios, y en 2010 sumaron 73 municipios. En el mismo lapso de diciembre de 2006 a diciembre de 2010, el número de muertes quedó de la siguiente manera, Tijuana registró mil 667 asesinatos; Ciudad Juárez, 6 mil 437; Distrito Federal, 653 en conjunto; Acapulco, 661; Guadalajara 145; el Estado de México completó mil 751; Nuevo León, 971; Sinaloa, 4 mil 789, Tamaulipas con mil 475 (Ramos, 2011).

⁴ En México, 26.3 % de su población, es decir 31.4 millones de personas, tiene entre 15 y 29 años. Sus principales preocupaciones son las condiciones de inseguridad y el desempleo, el cual dobla la tasa promedio nacional, al alcanzar 8.4% que se eleva a casi 10% para el grupo de 15 a 24 años que enfrentan el mayor índice de desocupación. De acuerdo con los datos de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012, 32.7% de los jóvenes de 15 a 29 años no está afiliado ni tiene acceso a ningún servicio médico. Se detectó que 9.3% de esa población declaró que no tiene protección en materia de salud, no asiste a la escuela y no trabaja, por lo que se ubica en el sector poblacional de mayor desventaja social (Poy, 2014)

LA VIOLENCIA: DAÑOS COLATERALES

En los últimos días de gobierno calderonista, el país estaba agobiado por la violencia⁵ y la guerra contra el narcotráfico. El cómputo de la revista de Tijuana *Zeta* calculó para esos días, la cifra de muertos en 60 mil 420. A esta cifra hay que añadir desaparecidos y desplazados. La inercia de la guerra sigue y todos los días cobra nuevas víctimas (Aziz, 2011). A diferencia del gobierno panista⁶, en lo que va del presente gobierno del priista Enrique Peña Nieto, se adoptó como estrategia gubernamental no hablar más de los muertos, producto del conflicto entre los grupos del crimen organizado. Es decir, se ha eliminado el conteo de asesinatos, bajo la sencilla premisa de ignorarlos, a los ojos del gobierno, no existen, de facto y como estrategia oficial, se eliminaron (Bourdieu, 2008).

La administración de Enrique Peña Nieto es ya más cruenta que la gestión de su antecesor, Felipe Calderón Hinojosa. Las estadísticas oficiales así lo confirman. Para empezar, de acuerdo con el Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP), durante los primeros 20 meses de gobierno peñista, del 1 diciembre de 2012 al 31 de julio de 2014, fueron registradas 57 mil 899 averiguaciones previas por homicidios doloso y culposo, mientras que en los primeros 20 meses de administración calderonista (del 1 de diciembre de 2006 al 31 de julio de 2008) la suma fue de 43 mil 694; es decir el gobierno priista supera al panista con 14 mil 205 homicidios, tanto culposos como dolosos.

De acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del SNSP, durante los primeros 20 meses del gobierno peñista, en el rubro de homicidios dolosos se registraron 29 mil 417 averiguaciones previas; aunque en los primeros 20 meses de administración de Calderón se registraron 18 mil 451 en el mismo rubro, del total de asesinatos intencionales. Recurriendo como metodología a la contraposición de la información recabada en las diversas fiscalías y procuradurías, servicios

⁵ Llamamos “violencia” a esas manifestaciones desmesuradas o enardecidas. En síntesis, la violencia, recurso de la cultura, presente en el proceso civilizatorio nos acompaña desde la naturaleza, surge también en nuestra vida interior individual y colectiva, es también un recurso de grupos o comunidades para conseguir sus fines. Violencia es cualquier relación, proceso o condición por el cual un individuo, un grupo o una institución violan la integridad física, social y/o psicológica de otra persona o de otro grupo. El deterioro extremo de una situación social, que representa la ausencia de una vía política y tolerante para la resolución de los conflictos (Bazdresch, 2009).

⁶ Durante los primeros años de la administración de Felipe Calderón, los estados que reportaron más averiguaciones por homicidio dolosos son Chihuahua, 9 mil 609; Sinaloa, 5 mil 399; Estado de México, 4 mil 886; Guerrero, 4 mil 682; Oaxaca, 3 mil 99; Baja California, 3 mil y el Distrito Federal, 2 mil 985. De ellos, en los que más se han utilizado armas de fuego para cometer homicidio son: Chihuahua, 5 mil 185; Sinaloa, 4 mil 542; Durango mil 936; Distrito Federal, mil 703; Jalisco, mil 296; Michoacán mil y el Estado de México, donde se reportaron mil 580 (Muédano, 2011).

periciales e institutos forenses locales, el semanario ZETA documentó que del 1 de diciembre de 2012 al 31 de julio de 2014 sucedieron en el país 36 mil 718 homicidios dolosos, cifra que incluye “ejecuciones”, “enfrentamientos”, “homicidios-agresiones” producto del narcomenudeo y hasta los supuestos “crímenes pasionales” (Proceso, 2014).

JÓVENES: LOS ROSTROS DE LA EXCLUSIÓN Y CRIMINALIDAD.

El asesinato de miles de jóvenes en los últimos años, es hoy una terrible realidad que golpea al país. Para documentar lo anterior, en Sinaloa al menos 40 universitarios fueron ejecutados por la delincuencia organizada entre 2007 al primer cuatrimestre de 2011 (Cabrera, 2011). La muerte tiene permiso simplemente porque nadie se lo impide, ser joven, pobre y vivir en el lugar equivocado equivale a una sentencia de muerte. Los que no estudiaron, pero también los que sí estaban en la escuela; los que no han podido conseguir un empleo, mal pagado y precario, pero también los que se fueron por la ruta de la delincuencia, todos estos jóvenes han sido los muertos de una “guerra” absurda, que no logró ubicar una estrategia inteligente. México padece un enfrentamiento que se salió de rumbo –si es que alguna vez lo tuvo- y hoy sólo queda la muerte desnuda, porque en este país está permitido asesinar sin consecuencias y en la más completa impunidad (Aziz, 2010).

En Matamoros y Nuevo Laredo, *Los Zetas y el cártel del Golfo* cooptan a jóvenes de entre 16 y 25 años, a los que lanzan al combate. Por cada uno que pierden, pueden reclutar a 10 más, dentro los muchos desempleados que hay en cualquier colonia marginada de estas ciudades.⁷

Lo anterior es uno de los hechos que se suman a las matanzas, como la sucedida el 30 de enero del 2010 en la colonia Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez, donde perdieron la vida 15 jóvenes inocentes que se divertían en una fiesta y que vivían en ese barrio.⁸

⁷ Ives Soberon Tijerina Secretario de Seguridad Pública de Tamaulipas declaró que la mayor parte de las víctimas son jóvenes, como lo ilustran los cuatro cadáveres encontrados el 23 de febrero en una casa del puerto de Tampico: tenían entre 16 y 22 años de edad. (Proceso, 2010).

⁸ El sábado 30 de enero se reunió con un grupo de amigos en la casa de la calle Villas de Salvárcar, para celebrar el cumpleaños de Jesús Enríquez, uno de sus compañeros de estudios. Con Brenda fue Rodrigo Cadena, su novio, de la misma escuela, que era buen estudiante y, dicen, excelente jugador de Los Jaguares, el equipo de futbol americano de la Liga Juvenil AA. En la fiestecita todo iba bien. Había música, carne asada, botanas y refresco. A las 11:30 de la noche, el señor Jaime Rosales salió de su casa, ubicada en el 1311, enfrente de donde los jóvenes festejaban. Iba a meter su auto cuando vio que varias camionetas se atravesaron para cerrar la calle y de ellas bajaron hombres armados. Le dijo a su esposa que no saliera para nada y corrió al 1308 porque su hijo estaba en la fiesta. Ya estaba cerca de él cuando los sicarios dispararon. Los acribillaron por la espalda. Murió, pero logró salvar a su hijo. En

En este contexto se explica que los jóvenes juarenses⁹ son doblemente víctimas, porque: o son asesinados, resultan heridos o presencian el crimen, o sufren por la falta de oportunidades y algunos finalmente se enrolan en el crimen organizado, porque la sociedad no les ofrece más que violencia. La línea divisoria entre víctima o victimario es frágil, si se tiene en cuenta que 30% de los adolescentes de entre 12 y 15 años no estudian ni trabajan, que faltan prepas, que la crisis económica vació secundarias y que todos están expuestos a una violencia generalizada.

Una estadística elaborada por el *Diario de Juárez*, reveló que sólo en 2008 fueron asesinados con arma de fuego al menos 460 menores de 25 años y que otras 900 víctimas tenían menos de 35. Registros de la Dirección de Seguridad Pública municipal indican que al menos 14 mil adolescentes de entre 13 y 17 años forman parte de 521 pandillas que operan en 86 colonias. Y la Asociación de Maquiladoras sostiene que la violencia en la ciudad ha dejado a 10 mil huérfanos (Turati, 2010b).

Se calcula que en Ciudad Juárez, ciudad puntera en adicciones, hay 100 mil usuarios de droga. Un joven adicto cuenta “*Ta bien gacho con los soldados, queremos que se vayan.*”¹⁰ Nada más pegan para que les digas dónde compras la droga. Hace cuatro meses andábamos cuatro pegándole al

unos cuanto segundos murieron 15 personas. Diez quedaron heridas. Pese a las llamadas telefónicas, nunca llegaron ambulancias. Padres y vecinos trasladaron en sus autos a los sobrevivientes. En Ciudad Juárez, invadida por 10 mil efectivos, entre militares, policías federales, estatales y municipales, ninguno de ellos acudió para ayudar a los atacados o para perseguir a los asesinos. Los soldados sólo se presentaron 60 minutos después para acordonar la zona. Para las 12:30 ya la gente se había llevado a sus heridos. Los diez que sobrevivieron se debatían entre la vida y la muerte. Los fallecidos fueron sepultados con tristeza e indignación. Después de perder a los jóvenes, sus familiares tuvieron que aguantar las declaraciones del presidente Felipe Calderón, quien desde Tokio, Japón, la mañana del martes 2 (de febrero) dejó entrever que las víctimas pertenecían a una banda delictiva: “Se trata un ajuste de cuentas entre pandillas”, aseguró antes de cualquier investigación. La anterior, fue una masacre que enardeció a la gente que todavía reclama con ira una mayor acción del gobierno. La masacre ha galvanizado la opinión pública de México en formas no vistas aquí en más de tres años de sangrienta guerra contra las drogas y ha forzado al gobierno a promulgar cambios largamente resistidos para combatir la violencia (Turati, 2010a)

⁹ Cada joven ejecutado se considera a priori un miembro de alguna banda criminal. Esta prejuizada falta de inocencia convierte a estos cadáveres masculinos en meros cuerpos sin subjetividad, sin biografía, y muchas veces sin honras fúnebres. Con la ciudadanía negada se reducen al mote de maleantes. En este drama de la violencia la voz que menos escuchamos es la de los jóvenes. Ellos raramente ocupan el escenario público, si acaso aparecen como cifras de victimarios y víctimas que se reportan día a día, y cuando los escuchamos hablar es para enunciar la confesión esperada (y muchas veces forzada) o en todo caso una pálida justificación de sus actos. Pero la mayoría de las veces son sólo cadáveres estridentes, que resignifican la ciudad como un tiradero de cuerpos desechables (Domínguez, 2010).

¹⁰ En relación al sentir sobre la presencia de las fuerzas policíacas, puede estar relacionada con las sospechas sobre el actuar del ejército mexicano, ya que existe una posibilidad de que el instituto armado podría estar usando la crisis para facilitar, o incluso involucrarse en una campaña de lo que llaman “limpia social” del basurero humano: los indeseables, los drogadictos, los vagos y los ladronzuelos o más que ladronzuelos. El ejército prácticamente no dispuso esta idea cuando, en una conferencia de prensa en abril de 2008, Jorge Juárez Loera, el general a cargo del enésimo distrito militar (del que Juárez forma parte), describió cada muerte ocurrida bajo su vigilancia como “un delincuente menos” (Vulliamy, 2011)

“agua celeste” y nos subieron a las trocas, nos pusieron “cuernazos” (golpes con metralla), nos metieron a unas tapias y nos agarraron a tablazos. Dice que él y sus amigos no con la golphiza hablaron, porque eso equivale a condenarse a muerte. Tampoco pusieron queja alguna por los abusos. “Te humillan gacho, te dicen de todo. Como la otra vez a tres compas míos, como andaban sucios, los (policías) federales los mearon encima. A muchos los han desaparecido” dice este joven adicto y en el desempleo (Turati, 2009c).

Para tratar de explicar el complejo fenómeno de la violencia, retomamos el planteamiento de la importancia que tienen la conformación de una red criminal, un contexto en donde la precariedad y la falta de servicios públicos accesibles a la población marginada, nos lleva a tomar en cuenta dos momentos, uno el asociado a la victimización primaria en donde los ejes de una economía creada desde una instancia ilícita y desde el desentendimiento del Estado. La doctrina económico-política del neoliberalismo sienta las bases para el crecimiento de las organizaciones criminales. A un buen número de jóvenes la adicción o la incorporación al sistema criminal se les presenta como el único recurso económico a su alcance, y se les llega a describir como aquellos que han sido contagiados del mal de la criminalidad, el segundo nivel de victimización: se comprende que el origen de su relación con las organizaciones criminales es la marginación, pero también se advierte que ellos se han vuelto “malandros”, y que no hay lugar para la recuperación, esta segunda victimización¹¹ consiste en una condena moral y clínica¹¹. Como todo sujeto abyecto, el joven adicto y asociado a los negocios criminales no cuenta con la dignidad del ciudadano en el caso de ser asesinado: es un pandillero, maleante y criminal. Con ello, se aplica una descalificación de la víctima y se reduce al absurdo la procuración de justicia: su muerte fue buscada por su mala conducta y por lo tanto no hay reclamo que se justifique. Para una parte de los voceros oficiales, la violencia se debe a la “descomposición social” atribuible a un relajamiento de los valores¹² (Domínguez, 2010).

CONSIDERACIONES FINALES.

¹¹ Toda violencia está sustentada en la capacidad, o más precisamente, la habilidad de los sujetos competentes, consientes y sensibles que buscan alterar la realidad o el curso de los sucesos a través del uso de métodos, mecanismos o dispositivo violentos, a fin de obtener ciertos resultados que se insertan en la racionalidad que comanda el sistema de acción de las violencias sociales (Reguillo, 2008).

¹² Desde esta perspectiva, las violencias son parte de la acción y lógica de actores específicos al interior de la sociedad, regidas por las racionalidades, movidas por casualidades, orientadas a resultados, y a la cual sus protagonistas atribuyen sentidos. Esta consideración y este enfoque permiten cuestionar el sentido común que asume la violencia se ubica extramuros, fuera de lo social, y que se trata de una fuerza heterónoma inexplicable o sobrenatural (Reguillo, 2008)

Abordar el mundo de los jóvenes conlleva a la necesidad de establecer algunas coordenadas conceptuales que nos ubiquen sobre el complejo mundo juvenil.¹³ Existen dos escenarios cuando de oportunidades a jóvenes se habla. Hay un México que es el de los jóvenes que están conectados, que están dentro del sistema y que tienen condiciones de desarrollo cultural, social, económico y educativo adecuados. El otro México, mayoritario, está conformado por un ejército de jóvenes para quienes la cultura es un lujo difícilmente imaginable, en la medida que se les ha expropiado, por la vía de los hechos, cualquier posibilidad de manifestarse con respecto a su propio futuro (Sierra, 2010).

En México durante los últimos años, se han exacerbado la conflictividad al tiempo que se recrudecen las condiciones adversas para un desarrollo social que potencie e impulse ambientes propicios para un número importante de jóvenes, que ante las mínimas expectativas de un futuro promisorio, dan paso al enraizamiento de prácticas cada vez más alejadas de una noción de comunidad, fortaleciendo la idea de que cada uno y por su lado debe buscar la posible solución a sus necesidades o problemáticas, fortaleciendo así el proceso de individualización, dando paso a la escasa probabilidad de construir escenarios colectivos.

Los jóvenes se han convertido en una de las principales víctimas de la delincuencia organizada, tanto por ser consumidores de drogas, vendedores de estupefacientes o por buscar en la actividad criminal (como sicarios o halcones) un medio de subsistencia ante la carencia de una política de Estado para este sector de la población¹⁴. A partir de lo anterior, podemos señalar que son millones

¹³ Consideramos a la juventud como una categoría de análisis de lo social, situada en un tiempo histórico particular y en un espacio cultural definido. Esto conlleva a sostener que los jóvenes son una construcción sociocultural que determinada sociedad imagina y representa a través del Estado y de sus instituciones, sean éstas educativas, mediáticas, académicas, familiares, religiosas o políticas, por mencionar tan sólo las más relevante (Nateras, 2010).

¹⁴ De acuerdo a la Sexta Encuesta Nacional sobre Inseguridad, publicada en 2009 por el Instituto Ciudadano de Estudios sobre la Inseguridad (ICESI), dice que 4% de los jóvenes comienzan a delinquir antes de los 18 años y el mayor número de los delinquentes tienen entre 18 y 25 años. Desde esa perspectiva “la delincuencia organizada ve en los jóvenes una mano de obra barata y desechable, que por unos cuantos pesos, ellos matan y si asesinan a éstos, ellos no pierden nada, pues vuelven a contratar otros niños” (Morales, 2011).

los jóvenes que viven en condición de exclusión en la sociedad mexicana, en contextos que se caracterizan por su pobreza, falta de servicios y violencia.¹⁵

Bibliografía.

- Aziz Nassif, A. (2010). Muchos jóvenes muertos, ¿cuántos más? En El Universal, Opinión, A1; 2 de noviembre.
- Aziz Nassif, A. (2011). Sobran los motivos. En El Universal, Opinión A21. 20 de diciembre.
- Bauman, Z. (2009). La Globalización. Consecuencias humanas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bazdresch Parada, M. (2009). ¿Vivimos en una cultura de la violencia? En Foro Interdisciplinario Orígenes de la violencia en México. México: Secretaría de Gobernación.
- Benedicto, J. (2008). La juventud frente a la política: ¿desenganchada, escéptica, alternativa o las tres cosas a la vez? En Revista de Estudios de Juventud. No. 81. pp. 13-29.
- Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México: Editorial Grijalbo-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Bourdieu, P. (2008). Capital cultural, escuela y espacio social. México: Siglo XXI editores.
- Brito Lemus, R. (1998). Hacia una sociología de la juventud. Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo paradigma de la juventud. En Revista Última Década; núm. 009, pp. 1-8
- Cabrera, J. (2011). Sinaloa: matan a 40 estudiantes en 4 años. En El Universal, Estados, 19 de abril.
- Cueva Perus, M. (2006). La juventud como categoría de análisis sociológico. Cuadernos de Investigación. UNAM-IIS.

¹⁵ Una idea que resulta impactante porque resumen de manera cruda la violencia ejercida contra los jóvenes, la podemos encontrar en lo siguiente, la absoluta criminalización de los sujetos que no se conforman al modelo de ciudadano deseable para la posición conservadora dominante, nos sugiere que al mantenerse la criminalización de las culturas juveniles se pretende extinguir las prácticas ciudadanas que no se ajusten al modelo neoliberal católico. La obsesión por defender una moral absoluta promovida desde las instituciones religiosas demarca una zona de mal a la cual exterminar para constituir un estado no sin violencia, sino basado en una agresión reiterada contra las diferencias (Domínguez, 2010)

- Domínguez Ruvalcaba, H. (2010). Ciudad Juárez: la vida breve. En revista Nexos, No. 390.
- García Canclini, N. (2005). Diferentes, desiguales y desconectados. México: Gedisa.
- Morales, A. (2011). Jóvenes, vulnerables al crimen, en El Universal, Nación A9, 14 de agosto.
- Morán, M L y Benedicto, J. (2008). Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global. En Pensamiento iberoamericano. No. 3, pp. 139-164.
- Muédano, M. (2011). Los signos de una sociedad violenta. En El Universal, Nación A16, 7 de noviembre.
- Nateras Domínguez, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. En Revista El Cotidiano No. 163, pp. 17-23.
- Poy Solano, L. (2014). ONU: enfrenta 90% de la juventud desventajas, pobreza y marginación. Periódico La Jornada. Sociedad y Justicia. p. 40. 13 de agosto.
- Ramos Pérez, J. (2011). La lucha anticrimen deja 34 mil muertes en 4 años. En El Universal, *Nación*. 13 de enero.
- Reguillo, R. (2008). Las Múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. En <http://www.pensamientoiberoamericano.org/xnumeros/3/pdf/pensamientoIberoamericano-84.pdf> . Consultado. 16/09/2014.
- Revista Proceso. (2010). Estado de sitio. No. 1739.
- Revista Proceso. (2014). Peña no ha podido bajar la mortandad. No. 1973.
- Sierra, S. (2010). El acceso de los jóvenes a la cultura es desigual. En El Universal, Kiosko, Letrasartes, 20 de agosto.
- Turati, M. (2009c). Vivir en Ciudad Juárez: ¡Identifíquese y obedezca! Revista Proceso No. 1705.
- Turati, M. (2010a). Juárez: fuerza naciente. Revista Proceso No. 1739.
- Turati, M. (2010b). Del feminicidio al “juvenicidio”. Revista Proceso No. 1736.
- Vulliamy, Ed. (2011). Mientras Juárez cae. En Letras libres. No. 147, Año XII